

Futuralgia (Poesía reunida 1979-2000), de Jorge Riechmann

Enrique Falcón

poesía

RIECHMANN, JORGE: *Futuralgia (Poesía reunida 1979-2000)*, Calambur, Madrid, 2011, 721 pp., ISBN 978-84-835-9190-1

Al tiempo que, en estos últimos meses, se publicaba el último libro de poesía de Jorge Riechmann (*El común de los mortales*, Tusquets, 2011), los editores de Calambur ofrecen al lector –en este voluminoso volumen de 700 pp.– todos sus poemarios escritos entre 1979 y 2000. Con *Futuralgia (Poesía reunida 1979-2000)* se colma una necesidad advertida desde hace tiempo en el panorama de las letras españolas: la de poder acceder a la producción primera de uno de los autores más sobresalientes de nuestra literatura, cuyos primeros títulos estaban agotados desde hacía bastante tiem-

po y a través de los cuales es posible rastrear una de las más firmes trayectorias de lo que se ha venido en llamar, con mayor o menor fortuna, «poesía de la conciencia crítica», «literatura crítica» o «escritura del desconsuelo».

Jorge Riechmann (Madrid, 1962) es poeta, traductor literario, ensayista y profesor titular de filosofía moral en la Universidad Autónoma de Madrid. Autor de numerosos ensayos sobre ecología política (en el más reciente pensamiento ecosocialista de este país es más que conocida su «pentalogía de la autocontención»), Riechmann es

responsable de una consolidada obra poética que, jalonada por una veintena larga de libros publicados, tiene en común su vocación de no ceder nunca a la hipnosis que caracterizaría a la producción cultural del capitalismo tardío. En la apasionada indagación que recorre este trabajo, el lector de *Futuralgia* podrá recuperar el inicial tanteo sobre una práctica poética honestamente atenta a «lo que –tal como el mismo Riechmann ya escribiera entre las páginas de *Resistencia de materiales* (Montesinos, 2006)– nos sigue uniendo: la tarea de la insurrección».

Desde *El miedo horizontal* (aunque inédito como libro hasta hoy, el primero de los títulos, cronológicamente ordenados, que compila *Futuralgia*) hasta *La estación vacía* (escrito entre 1998 y 2000), la poesía de los años iniciales de Jorge Riechmann conoce un punto de inflexión con *El día que dejé de leer 'El País'*, un poemario a mi juicio decisivo en la vertebración de la nueva poesía española, y que bien podría condensar lo que los lectores han de encontrar, con toda su complejidad y matices, a lo largo de las 700 páginas de esta «Poesía reunida». El libro, leído ahora desde las coordenadas de la crisis sistémica actual, cobra nuevos significados y manifiesta con asombrosa contundencia el prin-

cipio, tantas veces defendido por su autor, de que lo que importa en poesía es decir siempre la verdad, sea esta una verdad fácil o una difícil.

Poemas como «El bello sueño del trabajo estable», «Competitividad», «Desánimo del militante» o «Nuevo gobierno» así lo ratifican, casi da igual si los releemos con los ojos de 1996 como si lo hacemos desde las postrimerías de 2011. Para el rastreo de una profunda vinculación con los otros (con el mundo, con los demás hombres y mujeres de cualquier tiempo, con quienes habitan las cunetas de la historia, con la naturaleza, con los animales o con lo no visible), «lo que la poesía hace incesantemente es *aproximar lo lejano*, conectar lo desconectado, establecer vínculos que antes no existían». Son palabras del mismo Riechmann, extraídas de sus «Notas sobre poesía y compromiso político», en las que el autor ya vinculaba una *dimensión crítica* con una inseparable *dimensión utópica*, sin las cuales apenas sería concebible el sentido de su propia producción poética. El mismo que se vuelve carne «religada» en poemas como «Otra república», un texto con el que los lectores se podrán topar en los tramos finales de esta *Futuralgia* y que, entre otras cosas, expresa:

«No habrá un día a la semana en
que las calles amanezcan sucias
de vómitos y cristales de botellas
rotos,

pero se beberá vino todos los días,
y se cantará fruta, y se paladearán
canciones.

No se reaprovechará la sangre
derramada.

(...) Habrá pan para todos, el pan
crujiente y dorado y succulento del
hambre, pero no habrá hambre.

El esmalte confraternizará con el
barro, el cristal no le hará ascos
a la loza.

La palabra necrofilia se refugiara
en el diccionario histórico.

Y además:

los jueces se devanarán los sesos
para resolver sin injusticia los
conflictos sobre medianerías que
surgen entre vecinos

pero no tendrán que decidir sobre
asesinatos políticos.

(...) No se retranquearán los accesos
de la savia.

Se perderá tiempo en deliberar
pero no será tiempo perdido.

Y además:

los obreros serán dueños de las
fábricas».

Hacia el año 2000 –el año de cierre
de esta *Futuralgia*– la poesía de Jorge
Riechmann está ya madura pa-

ra pronunciar una palabra clave:
ahí. Y, con ella, lo que más tarde el
poeta calificaría como «sílabas
esenciales»: *No*. En esa larga torsión
que va desde el primer poemario
que Riechmann da a la luz, allá en
1987 (y en el que ya su poesía se re-
conocía avanzar «por el río atroz
del tiempo») hasta los versos fina-
les de *La estación vacía*, publicados
en 2000 («Sin el trabajo de los poe-
tas / se descosen los desgarrones
del mundo / y se pierden las bi-
bliotecas de los pájaros»), la inda-
gación poética de este poeta mar-
xista y vinculadamente asombra-
do por lo que nos rodea hechizará
a quienes hasta el día de hoy te-
nían dificultades de acceso a sus
primeros libros, todos ellos testi-
monio –a la vez– del corazón de
un hombre y de un tiempo históri-
co a todas luces inquietante.

Futuralgia: Tal como declara su
propio autor en el frontispicio de
este volumen, «dolor por la vida
que podría ser, por la plenitud que
cabría alcanzar. Rabia contra quie-
nes nos amputan nuestras posi-
bilidades mejores, en una época
tenebrosa –la nuestra– donde el
porvenir se halla trágicamente
amenazado. Ardiente desconsue-
lo, sin resquicio por donde pudie-
ra colarse la indecente denigra-
ción de lo humano. Ferocidad,
ninguna. Pero sí rabia: la rabia de
una futuralgia que me abrasa». ■